

¡Gracias Jesús, ¡Quédate con nosotros!

Querido Víctor:

De corrido y sin tropiezos, nos encontramos ya ante la

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

El rito de la comunión termina con esta oración, que es parte variable de la Misa. Al igual que en la Oración Colecta, de la que te platicué en la carta número 11, nos ponemos de pie cuando lo hace el sacerdote, o cuando nos invita a la oración con la palabra: “Oremos”, recita la oración correspondiente a la liturgia de ese día, a la que nosotros respondemos: AMEN

El sentido de esta oración es, siempre y de diferentes maneras, recordar agradecidamente el alimento recibido y pedir que su acción continúe en nosotros.

En muchas ocasiones hay una relación ente lo que pedimos en la Oración Colecta, al principio de la Misa, y lo que expresamos al final de ella, en la oración después de la comunión o “poscomunión” como también se le llama. Te pido ahora que hagas un ejercicio, para que te ayudes a descubrir la relación que existe entre ambas oraciones:

En la carta 11, anoté la oración colecta de cuatro días del año litúrgico 1997: Enero 1º, Santa María Madre de Dios; Jueves Santo; domingo de Pascua de la Resurrección del Señor y domingo de Pentecostés.

Ahora voy a transcribir las cuatro **oraciones después de la comunión** de esos mismos días y fiestas. Te las voy a anotar en otro orden, para que las leas con detenimiento y leas también las colectas mencionadas. Por los textos de cada una de ellas, tienes que encontrar cuáles son las de cada fecha y celebración y juntarlas por parejas:

- ♦ *“Tu que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo nuestro Señor”*
- ♦ *“Señor, tu que nos concedes participar de la vida divina por medi0 de tus sacramentos, conserva en nosotros el don de tu amor y la presencia viva del Espíritu Santo, para que esta comunión nos ayude a obtener nuestra salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor”*

♦ *“Señor, que estos sacramentos celestiales que hemos recibido con alegría, sean fuente de vida eterna para nosotros, que nos gloriamos en proclamar a la siempre Virgen María como Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.*

♦ *“Señor, tu que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial en tu Reino, por Jesucristo nuestro Señor”.*

Hemos caminado un largo trecho, para encontrarnos ya en el

RITO DE CONCLUSIÓN.

Consta de tres partes fijas: Saludo, Bendición y Despedida o envío.

Es un momento breve y sencillo, pero también un momento intenso: la asamblea reunida va a dispersarse; el sacerdote invoca sobre ella la fuerza y la bendición de Dios para que lo que se ha celebrado continúe en ella; la asamblea se dispone a continuar la celebración y la vida cotidiana habitual con la gracia y la paz del Señor.

Es necesario dar la dignidad que merece el final de algo importante, al mismo tiempo que la cordialidad y sencillez de algo vivido en comunidad. No debemos, por tanto, marcharnos antes de haber concluído y de que el sacerdote se haya retirado.

Antes de la **bendición** es el momento oportuno para que el sacerdote nos de los avisos interesantes; los anuncios de servicios o cursos, alguna campaña o acontecimiento relevante, etc.

SALUDO.

Después nos saluda, con el deseo de que Dios nos acompañe: *“El Señor esté con ustedes”*

Contestamos: “Y con tu espíritu”

Esta fórmula la hemos oído y pronunciado varias veces a lo largo de la Misa: es el saludo inicial; luego, antes de la proclamación del Evangelio, es el oportuno recuerdo de que es Jesús quien va a hablar a la asamblea. Finalmente, al concluir la celebración, la Asamblea que va a separarse, saborea esta fórmula, ya que el sacerdote, en nombre del Señor, nos despide y nos envía a evangelizar, nos envía de misiones a nuestros ambientes de trabajo, estudio, familia, deporte, para que seamos testigos de todo lo que hemos vivido en la Misa. (Recordemos que la palabra Misa deriva del latín “Missus, missio,” que significa: envío. Dios nos da la misión de ir a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo)

BENDICIÓN.

Es el acto central de la despedida. Por eso el sacerdote dice las palabras con lentitud y hace el gesto de la cruz con solemnidad, para que nos sintamos enviados a continuar lo que hemos celebrado, con la fuerza de la Santísima Trinidad.

LA DESPEDIDA O ENVÍO.

Son las palabras finales, que contienen con la mayor sencillez las verdades más definitivas: el deseo de paz, que es el bien trascendente por excelencia, y la respuesta de acción de gracias a Dios por este don que hemos recibido en la Eucaristía recibida.

Permanecemos en nuestro lugar hasta que el sacerdote se retira. En algunas ocasiones, y es muy bonito, el sacerdote se queda revestido en la puerta del templo, saludando a los asistentes. Esto facilita el conocimiento entre celebrante y fieles.

Un abrazo fuerte. Alfonso Gómez.

RECUERDA:

- La oración de después de la comunión es una parte variable de la misa.
- El contenido de esta oración hace alusión a la liturgia del día.
- El Rito de conclusión tiene 3 partes fijas: Saludo, Bendición y Despedida o envío.

Intenta responder a las siguientes preguntas:

1. Ante el siguiente cuadro sinóptico, explica con tus palabras el contenido.



2. - Recuerda el significado de la palabra Misa y explícalo por escrito.

REFLEXIONES DOCTRINALES.

“la BENDICIÓN expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es encuentro de Dios con el hombre; en ella, el don de Dios y la acogida del hombre se convocan y se unen. La oración de

bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios; porque Dios bendice el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición” (CIC 2626)

“(DEBER MISIONERO DE TODO EL PUEBLO DE DIOS). Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a El por el bautismo, por la confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación de su Cuerpo, para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Ef 4, 13) Por lo cual, todos los hijos de la Iglesia han de tener viva la conciencia de su responsabilidad para con el mundo, han de fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus esfuerzos a la obra de la evangelización. Conozcan todos, que su primera y principal obligación por la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana. Pues su fervor en el servicio de Dios y su caridad para con los demás aportarán nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia, que aparecerá como estandarte levantado entre las naciones (Cf. Is. 11, 12) LUZ DEL MUNDO (Mt. 5, 14) Y SAL DE LA TIERRA (Mt. 5, 13) Este testimonio de la vida producirá más fácilmente su efecto si se da juntamente con otros grupos cristianos, según las normas del decreto sobre el ecumenismo”. (M 36)

“(FUNDAMENTOS DEL APOSTOLADO SEGLAR) Los cristianos seculares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Se consagran como sacerdocio real y gente santa (Cf. I Pedro 2, 4-10) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y para dar testimonio de Cristo en todas las partes del mundo. La caridad, que es como el alma de todo apostolado, se comunica y mantiene con los Sacramentos, sobre todo de la Eucaristía” (AS 3)